

ANTONIO ORTEGA SANTOS
CHIARA OLIVIERI
(eds.)

SABERES BIOCULTURALES
En pie de Re-Existencias en el Sur Global

GRANADA, 2020

COLECCIÓN PERIFERIAS

CONSEJO ASESOR: Gunther Dietz, Universidad Veracruzana, México. Roser Manzanera Ruiz, Universidad de Granada. Ramon Grosfoguel, University of California, Berkeley. Koldo Unceta, Universidad del País Vasco. Juan Torres López, Universidad de Sevilla. Beatriz Pérez Galán, UNED Universidad Complutense de Madrid. José Antonio Alonso, Universidad Complutense de Madrid. Carmen Lizárraga, Universidad de Granada. Carmen Gregorio Gil, Universidad de Granada. Sandra Ezquerro Samper, Universidad de Vic-Universidad Central de Catalunya. Lina Gálvez Muñoz, Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Enrique Leff Zimmerman, Universidad Autónoma de México. José Luis Cardoso, Universidad de Lisboa. Mbuyi Kabunda, Universidad Autónoma de Madrid. Erik Reinert, Universidad Tecnológica de Tallin.

© LOS AUTORES.

© UNIVERSIDAD DE GRANADA.

ISBN: 978-84-338-6703-2.

Depósito legal: GR/962-2020.

Edita: Editorial Universidad de Granada.

Campus Universitario de Cartuja. 18071 Granada.

Teléfono: 958 24 39 30 – 958 24 62 20

web: editorial.ugr.es

Maquetación: CMD. Granada.

Diseño de cubierta: Tarma. Estudio gráfico.

Imprime: Gráficas La Madraza. Albolote. Granada.

Printed in Spain
Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

CONTENIDO

ANTONIO ORTEGA SANTOS y CHIARA OLIVIERI. De Reexistencias en el Sur Global. Aprendizajes de Acción 9

PARTE 1

SABERES DEL SUR

ARTURO ESCOBAR. Las transiciones regionales como re-existencia. *Diseñando otro valle del Río Cauca, Colombia* 23

MARIA PAULA MENESES. Desafíos ambientales a Sul: o *ubunhu* como ética de ligação entre a comunidade e a natureza 49

JAVIER TOBAR. El saber del corazón y las voces del territorio 83

JOSÉ JORGE DE CARVALHO. Encuentro de Saberes y Descolonización. Una Refundación Étnica, Racial y Epistémica de las Universidades Latinoamericanas 107

PARTE 2

ACCIONANDO REEXISTENCIAS

RAUL ZIBECHI. El estado de excepción como paradigma político del extractivismo 133

CARLOS IBARRA MEZA y MICHELINE CARINO. Reexistencia de la oasidad: resistencia biocultural desde el rancho sufcaliforniano 149

LUCRECIA WAGNER. Asambleas, indígenas y crianceros. Conflictos por minería a gran escala desde una experiencia en la norpatagonia argentina.....	169
MARCELO CAMARCO ZENTENO. Caminar como Resistencia: la forma de (sobre)vivir en la Casa Grande	193
VICTOR GUADARRAMA. Abismo y Re-existencias. Subjetividades transhumanas en la contracultura mexicana entre 1965 y 1975	233
ADRIANA ANACONA MUÑOZ. La chakana andina: tejido cultural yankuna	259

BIOGRAFÍAS	275
------------------	-----

DE REEXISTENCIAS EN EL SUR GLOBAL

Aprendizajes de Acción

ANTONIO ORTEGA SANTOS y
CHIARA OLIVIERI

DESDE hace tiempo la modernidad capitalista nos ha saqueado en nuestros cuerpos, mentes y territorios. Nos han despojado de las bases materiales y, en buena medida, ontológicas de las pautas con las que hemos construido, como seres vivos, nuestras formas de existencia y reproducción en común con el resto de la vida sobre la nave Tierra. Construimos desde nuestra conciencia de especie pautas de interacción con el territorio que estaban orientadas a la satisfacción de las necesidades de reproducción societaria en íntima y sentida conexión con el espacio habitado. Si en sociedades preindustriales, las luchas por los recursos ambientales devenían en una matriz distributiva de la disputa por los bienes dado que la lógica imperante era la asignación intracomunitaria de la materia viva para usos socioenergéticos (endo y exosomáticos), con la llegada de la industrialización y la civilización moderno-capitalistas, las tensiones por el territorio tuvieron una causalidad diversa y ampliada, junto a un impacto socio-ecológico de mayor escala. Retomando el primer de los argumentos, y huyendo de las idealizaciones utópicas y de inocencia ambiental de las sociedades de caracterización como campesina preindustrial, los conflictos por los bienes ambientales fueron narrativas de la sustentabilidad comunitaria y de la capacidad del manejo adaptativo en contextos de constricciones de energía y materia en economías de base energética orgánica. Limitaciones, constricciones territoriales de alta limitación y orientaciones hacia la disponibilidad intra-societaria de los recursos disponibles describen una historia de las disputas por los recursos que solo atisbaron una matriz exterior de enorme impacto: la creación de los sures por la modernidad capitalistas. Desde la fuerza constitutiva de las formas de comunalidad que hasta bien entrado el siglo XVIII

Swampa, Maristella y Antonelli, Mirta (ed.) (2009). *Minería transnacional, narrativas del desarrollo y resistencias sociales*, Buenos Aires, Argentina, Ed. Biblos.

Zibechi, Raúl (2013). «El modelo extractivo rechazado en las calles», en Programa de las Américas, <http://www.cipamericas.org/es/archives/10888> (Consulta 28 de julio de 2014).

REEXISTENCIA DE LA OASISIDAD: RESISTENCIA BIOCULTURAL DESDE EL RANCHO SUFCALIFORNIANO

CARLOS IBARRA MEZA
MICHELINE CARINO

INTRODUCCIÓN

El colapso civilizatorio que estamos viviendo es desalentador, más bien terrorífico. Las imágenes con las que inicia la película *Soylent Green* (Fleischer, 1973) y que supuestamente corresponderían al año 2022, son una muestra de la gravedad de la crisis socioecológica que enfrentamos. En español el título de esa película era *Cuando el futuro nos alcance*, pues la tragedia es que ya nos alcanzó. Los muchos y bien fundados gritos de alarma que en los años 1960 y 1970 dieron algunos políticos, científicos y ambientalistas fueron desoídos (Riechmann, 2018a: 253), perdiéndose así una oportunidad vital de frenar las infames tendencias que han hecho del temido colapso una realidad que cunde rápidamente por todo el mundo y de muy diversas maneras.

Jorge Riechman, Alberto Matarán y Oscar Carpintero proponen *Para evitar la barbarie. Trayectorias de transición ecosocial y de colapso* (2018b); es en efecto ahora el momento de reconstruir sobre las ruinas del depredador sistema mundo capitalista las posibilidades de reexistencia y no sólo de sobrevivencia. Los pueblos subalternizados por la codicia ilimitada de los colonizadores no hemos hecho más que resistir y sobrevivir desde la expansión colonial de Europa Occidental hacia finales del siglo XV. A juzgar por el desastre que amenaza a la ecósfera y que a lo largo de cinco siglos ha provocado la extinción de tantos pueblos como especies, es tiempo de cambiar la estrategia. De hecho, el cambio social ya ha iniciado y está gestando pluriversos. (Escobar, 2012) descolonizados que al resignificar su territorio y revalorar sus saberes están construyendo las urgentes transiciones socioecológicas basadas en diversas formas de reexistencia.

Baja California Sur, es el estado que ocupa la mitad meridional de la península de Baja California en el Noroeste de México. Sus características geográficas, en las que predominan el aislamiento y la aridez le han mantenido en una situación marginal en el contexto de la periferia que es México. Esto ha provocado que muchos procesos históricos nacionales se lleven a cabo de forma distinta y tardía, que su densidad demográfica se haya siempre mantenido baja y que sea considerado por los tomadores de decisiones como un espacio vacío en el cual pueden disponer a su libre albedrío de los recursos naturales de su territorio marino, costero y terrestre. Sin embargo, esta bella península siempre ha sido habitada por grupos sociales que han aprendido a superar los retos impuestos por su geografía, generando una extraordinaria capacidad adaptativa. Esta asimetría de poder ha encontrado en las últimas décadas una resistencia tenaz; por ejemplo, a la fecha es el único estado de la República Mexicana libre de minería tóxica a cielo abierto.

En este texto explicamos cómo en la resistencia y con base en su original cultura de la naturaleza, los rancheros sudcalifornianos están construyendo una transición socioecológica que permita el resurgimiento de la sabiduría histórico ambiental para habitar sustentablemente la región y lograr así pasar *la gran prueba* (Riechmann, 2013) que nos impone este siglo XXI.

OASISIDAD: UNA POSIBLE TRANSICIÓN SOCIOECOLÓGICA CON BASE EN LA HISTORIA AMBIENTAL APLICADA

La península de Baja California (PBC) se ubica entre las latitudes 23°N y 32°N es la segunda más larga del mundo (1600 km) y la más esbelta (anchura promedio de 90 km). Si bien al norte el clima es mediterráneo y al sur semitropical, predomina el clima seco (200mm de lluvia anual) y cálido (40-50 °C en verano), con vegetación sarco-caule (arbustos y cactáceas). En casi toda su longitud es recorrida por una cadena montañosa dividida en sierras entrecorridas por abruptas cañadas. En éstas se han registrado 184 humedales naturales, cuya vegetación natural es méxica (Maya, Coria y Domínguez, 1997).

Ambos recursos —agua y vegetación— fueron aprovechados por los pueblos originarios (cuya población se estimó en 45 mil habitantes) como base del sustento de su vida semi-nómada, desde hace diez mil años hasta finales del siglo XVII. Estos pueblos conocidos genéricamente como californios, practicaron la colecta de vegetales, la pesca y la caza, con base en un profundo conocimiento de la fragilidad y la frugalidad de los ecosistemas peninsulares. Idearon una estricta organización espacial para delimitar sus territorios de recorrido formados por varios humedales donde una *banda* (conjuntos de familias unidas por lazos de parentesco patrilocales) se establecía temporalmente (Cariño *et al.* 1995). El tiempo que cada banda permanecía en cada humedal dependía de la abundancia de los vegetales que colectaban, que variaba según la temporada del año y la ubicación de los territorios de recorrido. Cuando alcanzaban cierto límite de aprovechamiento del sitio, para evitar el agotamiento de los recursos y el desgaste en su colecta, el campamento era transferido a otro humedal dentro del territorio de recorrido apropiado por la banda que lo usaba.

Por su tipo de vida, el rasgo más destacado de la cultura de los californios fue la adaptación simbiótica al ambiente basada en tres principios: 1) Una *gran economía energética*, estableciendo una relación proporcional entre el gasto de energía en la obtención de alimentos y la energía que éstos les aportaban. 2) El *uso variado e integral de la diversidad biótica*, a través del consumo integral de variadas especies y el uso múltiple de sus estructuras (huesos, carapachos, pieles) para el vestido, la ornamentación y la fabricación de utensilios. 3) La *preservación de los ecosistemas*, imponiéndose una estricta organización espacial que les permitió aprovecharlos garantizando la recuperación natural de las especies vegetales y animales de las que dependía su subsistencia (Cariño, 1996).

Los primeros colonizadores que llegaron a la Península no comprendieron este tipo de vida, y mucho menos su eficiente capacidad de adaptación, lo que explica que durante diecisiete décadas (de 1533 a 1697) fracasaran los intentos de colonización. Fue hasta la exploración que llevaron a cabo el almirante Isidoro Atrondo y Antillón y el jesuita Francisco Kino (1683-1685), que descubrieron que la región tenía una población relativamente abundante y que en ella existían fuentes de agua permanentes (Del Río, 1985). En esta expedición participó

el padre Segismundo Taraval que, con base en lo que juzgó afinidades lingüísticas, consideró la existencia de tres naciones: los *pericues* (al sur de La Paz), los guaycuras (de La Paz a Mulegé) y los *cochimíes* hacia el norte (Del Barco, 1988).

Por considerar la región carente de interés para la Corona, en 1865, el territorio fue declarado suspendido a la colonización (Del Río, 1985: 97) lo que cancelaba la disponibilidad de recursos económicos, pero otorgaba una oportunidad extraordinaria a la conquista misional de la California. Ésta fue iniciada por el padre Juan María de Salvatierra (influenciado por Kino) quien dedicó su vida a esa labor (Martínez, 1991: 128). Ante la necesidad de financiamiento, Kino y Salvatierra constituyeron el Fondo Piadoso de las Californias, lo que permitió al padre rector de la California asumir el mando temporal y espiritual, creándose así un régimen de excepción (Cariño, 1996: 57). Éste fue aprovechado por los jesuitas para controlar la colonización de la Península, permitiéndoles seleccionar a los colonos y soldados que la poblaron. En el caso de los primeros eligieron familias que tenían experiencia en la agricultura y ganadería en zonas áridas, y en el de los segundos, hombres casados de irreprochable moralidad, con la finalidad de evitar abusos hacia las indígenas. El contingente de mano de obra así constituido fue bastante exiguo para enfrentar la titánica labor que les esperaba, por lo que el trabajo indígena fue necesario.

El 19 de octubre de 1697, Salvatierra fundó la misión de Nuestra Señora de Loreto (Clavijero, 1990: 92) primera de las dieciocho misiones que durante 71 años estableció la Compañía de Jesús en la provincia de la California. En ésta no se había practicado la agricultura, ni la vida sedentaria, pero los ignacianos conocían los milenarios sistemas productivos de otras regiones áridas del Viejo Mundo. Así, a la par del establecimiento del sistema misional fue introducido en la Península el sistema socioecológico (SSE) de oasis. Para reproducir en la California el sistema agro-silvo-pastoril de los oasis y poder establecer misiones y pueblos de vista, seleccionaron los sitios donde hubiera agua permanente. Lo que era indispensable —en una región donde las lluvias son escasas e irregulares— para producir la mayor cantidad de alimentos que fuera posible. Además, la práctica de la agricultura tenía también la finalidad de transformar un tipo de vida semi-nómada en

uno sedentario, modificando radicalmente la relación con el territorio y la forma de subsistencia de los californios (Cariño, 2014).

La transformación en oasis de los humedales elegidos, implicó la primera y una de las más drásticas transformaciones socioecológicas en la Península (Cariño *et al.*, 2013). Para construir los oasis fue necesario desplazar a sus habitantes originarios y contar con su trabajo y el de los colonos, así como modificar la hidrografía, la topografía y la biota de esos sitios. El agua fue domesticada mediante complejos sistemas de riego que contaban con acequias, canales, embalses, represas, compuertas y esclusas; estos sistemas fueron acompañados de una organización social indispensable para su gestión. También fue necesario retirar arena y piedras arrastradas por las avenidas de agua, para construir terrados en los que fuera posible retener tierra fértil para cultivar. Algunas veces los muros de las terrazas de cultivo sirvieron también como paredes de los canales. Se introdujeron gran número de plantas y animales domésticos.

En la zona húmeda se cultivaron especies tanto mediterráneas como tropicales. Para aprovechar al máximo el exiguo espacio donde coincidían suelo fértil y agua permanente se introdujo el sistema de agricultura estratificada. En el estrato superior destacan las palmas —la nativa palma de taca y la datilera—, en el intermedio se cultivaron variados árboles frutales, y a ras de suelo diversas hortalizas. Estos invernaderos naturales disminuyen al máximo la insolación y la evaporación, reduciendo sensiblemente la temperatura. También otorgaron a los oasis de la PBC (Península Baja California Sur) en adelante) una elevada productividad y el paisaje típico de los oasis del Viejo Mundo: un palmeral inserto en el desierto (en francés y en árabe palmeral se usa como sinónimo de oasis) (Cariño & De Grenade, 2015). En algunos espacios abiertos se cultivaron granos, sobre todo maíz y frijol.

En el secano circundante se desarrolló la ganadería extensiva, indispensable para complementar la alimentación y para fertilizar las huertas. Se introdujeron ovejas, cabras, caballos, mulas, burros, bueyes, cerdos y vacas, de las que se obtenían cebo, carne y piel para elaboración de numerosos productos. La rica vegetación silvestre del secano fue imprescindible para la crianza del ganado, pero también para la alimentación humana y para su uso medicinal. Se estableció un sistema variado de producción en el que la complementariedad entre la zona

húmeda y seca conforman la resiliencia del SSE de oasis. Esto supera la definición común del oasis en tanto ínsula de verdor. Además, estos SSE están conectados entre sí por los ranchos y el uso del agostadero. Al igual que en otras regiones del mundo, los oasis de la PBC no son sistemas aislados, sino que conforman una red de comunicación vital en la vastedad del desierto. Los ranchos reproducen el SSE del oasis, pero de mucho menor tamaño, y estaban distribuidos estratégicamente en un tiempo y espacio en que se circulaba únicamente a pie y en bestia (Cariño & De Grenade, 2015).

Un oasis es un paisaje complejo construido con un esfuerzo enorme y sostenido de trabajo humano, desempeñado con base en una milenaria sabiduría ambiental de adaptación a la aridez y con el objetivo fundamental de producir alimentos (Cariño y Castillo, 2017). La agrodiversidad de los oasis sudcalifornianos permanece viva y forma parte del extraordinario patrimonio biocultural (Toledo & Barrera-Bassols, 2008) regional. De Grenade y Nabhan (2013), consideran que la mayoría de los cultivos y las técnicas agropecuarias llegaron a la Península entre 1697 y 1768.

A través de la construcción del paisaje de oasis la colonización jesuita sentó las bases para el establecimiento y desarrollo de su sistema misional, pero también para el surgimiento de un nuevo tipo de vida en los oasis y ranchos. El resultado fue la creación de un conjunto de paisajes agro-silvo-pastoriles diseñados para abastecer a una población colonial que mantuvo un frente pionero autosuficiente en la PBC (Castillo, 2013: 38). A partir de la expulsión de los jesuitas en 1768, los franciscanos (sólo por un lustro) primero y luego los dominicos se hicieron cargo de las misiones. El espacio comenzó a ser disputado e inició el reparto de tierras a una población de colonos civiles (Lassépas, 1995), que comenzaba a crecer y que en algunos casos no sólo debía producir para su abastecimiento, sino que debía generar excedentes para satisfacer la demanda de los nacientes centros mineros y portuarios.

Desde mediados del siglo XVIII, los californios que sobrevivieron a las guerras, las epidemias y la evangelización se integraron, mediante el matrimonio o como fuerza de trabajo a las poquísimas familias de rancheros que habían sido traídas a la PBC, compartiendo así sus ancestrales saberes del aprovechamiento de los ecosistemas peninsula-

res. Al crecer esta población mestiza formó nuevos ranchos y pueblos ocupando las tierras que habían estado en posesión de la misión.

Se formó así —en los oasis y ranchos— una nueva cultura e identidad regional, que hemos llamado *oasisidad*, integrada por el mestizaje cultural del profundo conocimiento del ambiente peninsular de los pueblos originarios y de la cultura universal del oasis. Esta cultura de la naturaleza se caracteriza por la *autosuficiencia*, la *austeridad* y el *aprovechamiento variado e integral de la diversidad biótica* (Cariño, 1996). Por más de tres siglos la *oasisidad* ha demostrado tener una extraordinaria capacidad adaptativa a las características geográficas de la PBC, percibidas por foráneos como un entorno hostil para la vida humana. La sociedad ranchera ha basado en esa cultura su reproducción social en condiciones cercanas a la autarquía y, en el caso de los oasis más grandes, ha dado origen a excedentes, convirtiendo a los mayores oasis en lugares centrales de la identidad sudcaliforniana (Cariño, 2011).

La *oasisidad* —y la historia de su formación— es la clave para entender la identidad biocultural de la sociedad ranchero-oasiana; especialmente en aquellos oasis que no han sido modificados y sobre todo en los ranchos que siguen activos. Desde mediados del siglo XX, los oasis han perdido su centralidad socioeconómica y muchos ranchos han sido abandonados, anunciando un lento pero constante ocaso de la *oasisidad*. Procesos vinculados a la modernización de BCS formaron una coyuntura que afectó la productividad de los oasis y los ranchos. Hacia 1950 la introducción de la Revolución Verde conllevó a la roturación de los grandes valles aluviales y al desarrollo en ellos de nuevas prácticas agrícolas. La agroindustria de exportación absorbió buena parte de la mano de obra dedicada a la agricultura y la ganadería. La migración se tornó en abandono, privando a los oasis del trabajo constante que los mantiene vivos. Los oasis costeros, San José del Cabo, Todos Santos y Mulegé, se turistizaron y urbanizaron, su nueva población —formada en gran medida por estadounidenses, canadienses y mexicanos de otros estados— desconoce por completo la cultura del oasis. A partir de los años 1990 el crecimiento del turismo de masas en la región de Los Cabos se ha convertido en un nuevo polo de atracción para la mano de obra desocupada en el sector primario.

Redes de académicos hemos llamado la atención de este proceso y el gobierno del estado ha impulsado acciones para apoyar la ganadería

tradicional y para prevenir incendios. El gobierno federal ha promovido la incorporación de varios oasis a la Convención Ramsar. Las ONG (en alianza con organizaciones de productores, académicos y el gobierno federal) han promovido desde 2009 la declaración de una reserva de la biosfera en las sierras de La Giganta y Guadalupe. Sin embargo, esas acciones no han sido suficientes para frenar la lenta extinción de la oasisidad y con ella sus saberes de adaptación y sustentabilidad, tan necesarios en el actual contexto de cambio global.

RESISTENCIA CONTRA LA MEGA MINERÍA EN LA REGIÓN DEL CABO, BCS: UNA OPORTUNIDAD PARA LA REEXISTENCIA BIOCULTURAL DE LOS RANCHEROS SUDCALIFORNIANOS

La minería en BCS es casi tan antigua como el desarrollo de los ranchos. Las primeras minas fueron inauguradas por Manuel de Ocio en 1748 en la región de la Sierra La Laguna. Ocio descubrió la existencia de mineral cuando combatía la rebelión de los peniques que duró de 1734 a 1737 (Bernabeu, 1994). Posteriormente, y estando al servicio de la misión de San Ignacio, desafió la prohibición impuesta por los jesuitas para la extracción de perlas. Tras ocho años de explorar intensivamente los placeres perleros de la región central del golfo de California, amasó una fortuna que le permitió financiarse la apertura de minas de oro y plata y la fundación del Real de Santa Ana, primer establecimiento secular en la PBC (Cariño, 1996). La actividad minera fomentó el incremento de la población secular y se fundaron los pueblos de San Antonio y El Triunfo. Estas primeras actividades mineras se llevaban a cabo a la par del desarrollo de ranchos, pues éstos eran imprescindibles para la provisión de alimentos.

La complementariedad de la minería, la ganadería, el comercio y la pesca de perlas consolidó la primera estructura económica en la región. Hacia principios del siglo XIX la zona del sur era lo suficientemente dinámica como para requerir la fundación del puerto de La Paz, por donde sucedía el trasiego de la exportación de recursos naturales y la importación de bienes de consumo (Cariño, 1998). En las primeras décadas del siglo XIX la minería decayó, pero la pesca de perlas se intensificó y los ranchos y oasis del sur se multiplicaron. Fue

hasta 1879 que la actividad minera tomó un segundo aire, ésta vez con mejores técnicas, mayor capital y todas las facilidades administrativas que brindó el porfirato a la compañía estadounidense El Progreso Mining Co. Sin embargo, las vetas se empobrecieron y en 1912 la empresa tuvo que cancelar sus operaciones ya que no pudo enfrentar una coyuntura adversa en la que se realimentaban problemas con los trabajadores, baja rentabilidad e inestabilidad política (Cariño, 1996: 154). La historia de la actividad minera permanece en las ruinas de la infraestructura abandonada y en el impacto ambiental que apenas en fechas recientes ha podido ser evaluado, explicando el origen de muchas enfermedades que han padecido los pobladores de esa región (Gutiérrez-Caminero, 2013). Sin embargo, estas actividades mineras no son ni un juego de niños comparadas con el impacto de la megaminería contemporánea.

A partir de 2007, en el contexto del *Consenso de Commodities* (Svamapa, 2013), la amenaza del extractivismo minero contemporáneo empezó a rondar el sur de la entidad, después se expandió a los cinco municipios de BCS. Desde entonces, la Región del Cabo se caracterizó por un creciente proceso de tensión entre compañías de capital extranjero y habitantes de las principales ciudades que reconocieron el valor ecosistémico, paisajístico y cultural de la Sierra de La Laguna.

El corporativo canadiense Vista Gold planteó el primer proyecto que intentó extraer oro con nuevas tecnologías de lixiviación y la agresiva técnica de tajo abierto. Con Paredones Amarillos SA. de CV, en 2007, inició el proceso de evaluación de impacto ambiental para la exploración, con base a la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA) de México. La ubicación de ese proyecto se encuentra dentro de la zona de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera Sierra de la Laguna (RBSL), administrada por la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP).

Fue hasta 2011 cuando Paredones Amarillos SA. de CV. solicitó permiso para explotar, literalmente, la zona montañosa donde se capta el agua que abastece los acuíferos de los que dependen las principales ciudades del sur de BCS: La Paz, Cabos San Lucas, San José del Cabo y Todos Santos. Una fuerte dependencia del turismo, del mercado de bienes raíces y de la agricultura orgánica, fueron elemen-

tos determinantes para la consolidación de las resistencias urbanas al extractivismo minero.

La presión social de actores desde zonas conurbadas del sur de BCS consiguió insertar el tema de la agenda política local. El 16 de enero de 2011, más de 8 mil personas fueron convocadas por Sociedad Organizada por Sudcalifornia (SOS). Fue la primera vez que candidatos a diferentes puestos de elección popular y empresarios reconocidos en el sector turístico enviaron un mensaje a la «minería tóxica». Formaron con los asistentes un enorme SOS en la playa el Tule. Un hecho histórico. La autoridad ambiental dio marcha atrás en el proceso de evaluación y no dio la autorización. Frente al rechazo, la estrategia de Vista Gold fue cambiar de nombre: Concordia.

El 7 de marzo de 2011, en la sección de estrados del diario *La Jornada* (2011), David Sosa, uno de los principales voceros de SOS, informó «sobre la concesión de 44 mil hectáreas otorgada por la Secretaría de Economía en favor de *Pediment Incorporated* (Canadá) para instalar una mina de oro a cielo abierto en un área alejada a desarrollos turísticos y muy cerca del golfo de California, en el municipio de La Paz, así como una de 1445 hectáreas asignada a un particular en el cerro de la Trinidad, en el municipio de Los Cabos». A partir del 24 de octubre del mismo año nadie volvió a ver a David Sosa Pérez. Desapareció y, con él, un pedazo de la historia del movimiento social en contra de la imposición gubernamental de la minería a tajo abierto en Baja California Sur. Se abrió el expediente SJC/348/TUR/2011 (SDP Noticias, 2015), pero hasta ahora no hay rastro de él.

En medio de la polémica, en febrero 2012, Vista Gold decidió vender el 60 por ciento del proyecto a Investure Group a través de su empresa Desarrollos Zapal. Nació así Los Cardones y comenzó una nueva etapa en la resistencia. Para este momento, organizaciones ciudadanas como Medio Ambiente y Sociedad (MAS) de La Paz, el Agua Vale Más Que el Oro (AVMO) en Todos Santos, así como Sociedad Organizada Sudcaliforniana (SOS) y Quayaip Sustentable en Los Cabos, trabajaban desde 2009 junto a organizaciones de la sociedad civil como Sociedad de Historia Natural Niparáj y el Centro Mexicano de Derecho Ambiental (CEMDA) contra Los Cardones, ahora propiedad del Grupo Salinas.

Con la bitácora *03BS2012M0005* quedó registrado en la SEMARNAT, el 5 de septiembre de 2012, el proyecto Los Cardones, de 455 hectáreas con un tajo de 76.2 hectáreas con 500 metros de profundidad, propiedad del millonario mexicano Ricardo Salinas Pliego. Desarrolló Zapal SA. de CV. presentó una vez más el documento de evaluación a la Dirección General de Impacto y Riesgo Ambiental (DGIRA). Meses más tarde, fue autorizado con 30 condicionantes pese a los rechazos anteriores en materia de impacto ambiental, dejando en claro el apoyo que las autoridades federales del Partido Revolucionario Institucional y el Partido Verde, brindaban al corporativo. En respuesta, cerca de 37 organizaciones, incluidas las antes mencionadas, decidieron aglutinarse en el Frente Ciudadano en Defensa del Agua y la Vida. La primera acción colectiva fue el 10 de abril de 2014, cuando tomaron el Palacio de Gobierno de Baja California Sur. Enseguida, se trasladaron al Palacio Municipal de La Paz para iniciar un plantón de 37 días, obligando al Cabildo y a la alcaldesa Esthela Ponce Beltrán a firmar un documento compromiso para evitar que el ayuntamiento otorgara a Los Cardones el cambio de uso de suelo. «Desgraciadamente [...] al final traicionaron al pueblo y no cumplieron su compromiso» (Medio Ambiente y Sociedad, 2015).

Otro hecho marcó a la movilización en contra del extractivismo minero. El 4 de marzo de 201, Desarrollos Zapal usó a los guardias de seguridad de Adamantium Private Security Services S. de RL. de CV., vinculada a Grupo Salinas, en contra de un rancho de la Sierra de La Laguna: don Jorge Ricardo Cordero Cordero quien, a sus 75 años, fue desalojado violentamente de su rancho Las Pardecitas. En su declaración a BCS Noticias (2015) precisó: «6 hombres entraron sin identificarse a su terreno, destruyeron su casa, liberaron sus animales, colocando un cerco de 275 hectáreas adentro de su predio». La compañía alegaba incumplimiento del *Convenio de Terminación de Contrato de Acceso a Terrenos Superficiales* firmado el 25 de abril de 2014, pero desde 2008 Desarrollos Zapal rentó ese periodo para efectuar sus exploraciones.

Una tensa calma terminó la noche del 23 de septiembre de 2015, cuando cien habitantes de Todos Santos tomaron la carretera Transpeninsular, a la altura de El Pescadero, porque se enteraron del cambio de uso de suelo a 18 predios (BCS Noticias, 2015) en una reunión

secreta para firmar un acta de sesiones en el que se daba la aprobación de los 18 predios, pese de no contar con la posesión legal de algunos de ellos. Esto provocó que por tres días la gente indignada bloqueara aeropuertos y carreteras en La Paz y Los Cabos.

Con el cambio de gobierno de México a partir del 2019, las expectativas contra el extractivismo crecieron. Otros cuestionaron la continuación de las políticas de desarrollo basadas principalmente en Zonas Económicas Especiales, estrategia heredada de otras administraciones. Incluso, el Centro de Análisis e Investigación de Fundar presentó el *Anuario 2018: Actividades extractivas en México*, con el que demostraban la reiterada violación sistemática de los derechos ambientales, sociales y culturales de pueblos y comunidades. López Obrador se pronunció en prohibir la técnica de extracción de gas *fracking* (Forbes, 2019), pero dijo respetaría las concesiones mineras ya entregadas, aunque ya no entregaría más.

López Obrador inició formalmente una nueva fase del extractivismo, como ocurrió antes con los gobiernos progresistas en Latinoamérica (Gudynas, 2011; Machado Aráoz, 2016), al continuar con el extractivismo petrolero y minero como ejes del crecimiento económico del país. Sin embargo, en el caso preciso de Los Cardones, la movilización ciudadana obligó al nuevo gobierno a otorgar a la CONANP los predios La Junta, Jesús María y Las Padercitas, los cuales pertenecían supuestamente a particulares, pero estaban sobrepuertos en un terreno nacional conocido como El Encantado. Con esto, se imposibilitó por ahora a Desarrollos Zapal cumplir con una de las condicionantes más importantes de la autorización ambiental: comprobar la posesión legal de los terrenos del proyecto. No obstante, no lo canceló.

En 2017, corrió la noticia de que el Frente Ciudadano en Defensa del Agua y la Vida había logrado que la Sala Especializada en Materia Ambiental y Regulación, del Tribunal Federal de Justicia Administrativa le diera la razón. El resolutivo del expediente 2522/15-EAR-01-3 decidió anular la autorización contenida en el oficio SGPA/DGIRA/DG-05124 basándose en el artículo 48 de la Ley General del Equilibrio Ecológico y la Protección del Medio Ambiente (LGEEPA):

Por su parte, en las zonas de amortiguamiento de las reservas de la biosfera sólo podrán realizarse actividades productivas em-

prendidas por las comunidades que ahí habiten al momento de la expedición de la declaratoria respectiva o con su participación, que sean estrictamente compatibles con los objetivos, criterios y programas de aprovechamiento sustentable, en los términos del decreto respectivo y del programa de manejo que se formule y expida, considerando las previsiones de los programas de ordenamiento ecológico que resulten aplicables (LGEEPA, 2012, p. 36).

Precisamente el proyecto se ubicó en el área de amortiguamiento de la Reserva de la Biosfera Sierra de La Laguna. El júbilo duró poco: enseguida la empresa interpuso un amparo frente a la decisión de la justicia administrativa mexicana. Una vez más, las rancherías perdieron ante la insistencia del extractivismo. Los rancheros padecen en el siglo XXI la dialéctica civilizatoria de la modernidad que los subalterniza considerándolos sinónimo de atraso, ignorancia y miseria; como pasó en la época colonial con el pueblo pericú que habitaba libremente el mismo territorio hasta que se enfrentaron al proyecto geopolítico extractivista del sistema misional jesuita.

En la Sierra de La Laguna, el extractivismo minero pone en riesgo no solo un sitio que capta grandes cantidades de agua, sino también los saberes bioculturales que los pericues transmitieron a los rancheros. Son los últimos guardianes de la memoria y del patrimonio biocultural de BCMS, entendiendo que «el rancho no solo es la casa que está a un lado del aguaje, sino que comprende un territorio mucho más amplio, que sin él no pudieran existir» (Piñeda Verdugo, 2018a: 2). Su conocimiento son las raíces de una reexistencia biocultural.

Resignificando el rancho: Reexistencia biocultural

Los rancheros en la PBC, como dijo Piñeda Verdugo (2018b), comparten formas de intervenir y administrar la naturaleza a través de la producción y reproducción de sus saberes, lo que les permitió enraizarse entre las piedras: un palimpsesto rocoso. En el caso de la Sierra de La Laguna, los rancheros no sólo se enraizaron, sino que son la raíz de la montaña. En ellas el grupo *pericú* adquirió un profundo conocimiento del territorio que fisuró a la colonialidad, atravesándola como una higuera silvestre raja la dura roca en las orillas de los arroyos,

mediante la transmisión de sus saberes a los primeros ranchos de la zona. Un ejemplo de lo anterior, es el Rancho Ecológico El Refugio, enclavado en una de las laderas de la Sierra de La Laguna en el camino que va hacia San Dionisio. Allí vive Rogelio Rosas López. En varias ocasiones Carlos Ibarra lo visitó. La primera en 2014, cuando la lucha hervía contra Los Cardones.

Rogelio estudió Filosofía y Turismo Alternativo en la Universidad Autónoma de Baja California Sur (UABCS) (BCS Noticias, 2014). Al finalizar, en vez de quedarse en la ciudad, decidió volver a la montaña. Ibarra escribió para BCS Noticias el 31 de julio de 2014:

Caminaba enfundado en un short de *basketball* y una camiseta. Rogelio Rosas López o «El Chuqui», no lucía como los antiguos pobladores de las rancherías de la Reserva de la Biosfera de Sierra la Laguna: cambió las teguas por unos tenis *Converse* color negro. Si acaso el sombrero y su vasto conocimiento de la serranía es lo único que podría relacionarlo a los pueblos de antaño. Él aprendió todo de sus abuelos y sus padres: Don Catarino y Doña Luz. Criar animales, tipos de plantas y clima. El productivo rancho «El Refugio» ha sido su hogar por años y sabe que su modo de vida está en riesgo: la minería a cielo abierto amenaza con desarrollarse ahí (BCS Noticias, 2014).

La estrategia de resistencia frente al extractivismo minero de Rosas López tiene la meta de (re)entaizar a las y los jóvenes a la esencia del cañón de San Dionisio o a otros cañones de la sierra donde se localizan los demás ranchos: que «los jóvenes conozcan la raíz del ser de sus abuelos y regresen» (Rosas, 2018). Rogelio entendió que alberga los saberes bioculturales de sus antepasados, no sólo del rancho sino de hombres y mujeres que vivieron antes en ese territorio. Su abuelo Hipólito Rosas era el curandero de la región, «nacido aquí, arriba de Casas Viejas, un lugar que se llama la Soledad; mis tatarabuelos eran pericú» (comunicación personal Rosas, 2 de marzo 2019).

Para Rogelio existe un vínculo entre su pasado ranchero e indígena y es consciente de que resguarda la semilla de la reexistencia biocultural. Comprendió su papel como sujeto político de cambio con base en el conocimiento de su territorio-lugar y sabe que es necesario transmitir esas experiencias a las hijas e hijos de familias serranas que

emigraron a la ciudad obedeciendo los designios de patrones asimétricos de poder. Realiza cada año un congreso con estos jóvenes con la finalidad de intercambiar experiencias para que conozcan la flora y la fauna, y para respetar principios y valores de los antepasados. Para que conozcan el *cacatzile*, como llamaba Don Hipólito al cañón verde en la parte más alta de la sierra en donde están resguardadas las semillas de varias plantas de la región: «camino por allí y recuerdo a mi abuelo, la piel se me pone chinita y siento esa energía» (comunicación personal, Rosas, 2 de marzo 2019).

Hoy en día puedo decir que no soy un esclavo de mi trabajo. Yo soy una persona que vive y disfruta de lo que hago, que me enamoro de regar las plantas, de dar alimento a los animales (...). Eso me genera vida y no me genera ningún conflicto como los que hay en La Paz o Los Cabos. Conflictos que van ocurriendo por el fin de una era. Estamos iniciando una era de equilibrio con la naturaleza y los jóvenes buscarán arte y música, porque lo demás es pura represión y no trascienden muchas cosas, porque no nos han permitido ser diferentes (Rosas López, comunicación personal, 06 de mayo de 2018).

Este trabajo con los jóvenes, considera Rosas López, es para decir no a la minería, así como para generar conocimiento e información de cómo funciona el extenso territorio que es el rancho, para que los de la ciudad se (re)conozcan en lo *otro*. En *(nos)otros*. Visibilizar lo que el patrón histórico de poder extractivista pretende borrar. En 2018 le pregunté qué había pasado con él en los últimos años:

¿Qué ha pasado en todo este tiempo? A cuatro o cinco años, en aquel tiempo que nos encontramos, yo estaba preocupado y esa preocupación se transformó: dejó de ser una preocupación y se transformó en unas maneras de ser. Unas maneras de ser mías, de mi comunidad, de mi familia, porque nos dejamos de preocupar sobre el «qué se puede hacer ante una minera», y nos ocupamos de el «qué podemos hacer, en este tiempo que ellos están preparando su propuesta (MIA)» (Rosas López, comunicación personal, 6 de mayo de 2018).

El extractivismo cae a pedazos frente a la capacidad de autogestión que existe en el Rancho Ecológico El Refugio y otras rancherías de la

región. Simplemente, el comprender la constelación de saberes que despliegan durante la cotidianidad abre una fisura grandísima que enraza la conformación de nuevos sujetos con gran carga simbólica y ontológica.

El rancho se vuelve en el siglo XXI una contraposición a la *metástasis extractivista* que infectó nuestro territorio desde el siglo XVI, cuando la soberbia, la ambición y el poder colonizaron ecosistemas para unos cuantos. Estamos atrapados en un *loop* histórico que está muy atorillado en lo hondo de nuestras subjetividades. Experimentamos, sin duda, un proceso civilizatorio que destruye territorios, hábitos y despoja a las poblaciones que por tradición coexisten con el entorno. Para el extractivismo minero, la naturaleza es un no-lugar, desprovisto de vida e inferiorizado, en el que se articulan las narrativas dominantes de una (neo)colonización que evoluciona conforme a los designios globales-locales.

Como explicó Escobar (2010), los lenguajes de biodiversidad, sustentabilidad, respeto de sistemas de producción tradicionales, los derechos culturales e identidades rurales, han servido como una palanca para la lucha. La reexistencia biocultural ranchera es la palanca para construir una transición socioecológica local, porque existe un aprovechamiento de los recursos naturales desde un control sobre su cotidianidad, cosa bastante difícil en las ciudades, aunque no imposible. Conforme recuperemos el conocimiento escondido entre las verdaderas de la sierra, será posible avanzar hacia una transición socioecológica frente a las fórmulas hegemónicas vigentes del extractivismo.

El Rancho Ecológico El Refugio es un claro ejemplo de una transición hacia un modelo de vida diferente, es una muestra de una parte del pluriverso existente entre los cerros y los oasis de la PBC, en la que se reproduce el conocimiento biocultural para comprender que es nuestra propia vida la que peligra frente a la metástasis extractivista.

Lo importante es que el territorio está protegido por nosotros, pero el conocimiento está allí y depende de las personas, de mí, de que el conocimiento pueda darse a otras generaciones. Los seres humanos y los animales que viven en el territorio saben cómo defenderlo por naturaleza, como protegerlo, pero el conocimiento siempre que se da, depende de los que vienen para absorberlo, el

cual es empírico e importante (Rosas López, comunicación personal, 2 de marzo de 2019).

Don Catarino Rosas, padre de Rogelio, dijo conocer más de 86 especies comestibles y medicinales en la Sierra de La Laguna. Aprendió desde pequeño con los ancianos. Entre las plantas existe una llamada *helecho peyote* (*Pellaea ternifolia*) utilizado por los rancheros como té recreativo o medicinal, pero no existía información etnobotánica en otras regiones de México (Pío *et al.*, 2018). *P. ternifolia* es conocida como la raíz de la montaña, porque al beber en grandes cantidades sueñas y en esos sueños existen revelaciones. Conocimiento.

En el sueño alucinas de acuerdo a las cantidades que tomes. Si yo me tomo, por decir, dos litros en esta tarde hasta que me acueste, puedo viajar por todo el mundo volando, conozco todo el mundo en una noche. Despierto al amanecer empapado en sudor, aunque esté en el frío porque he hecho mucho ejercicio: estoy soñando, mi mente está despierta y mi cuerpo dormido (Catarino Rosas, comunicación personal, 2 de marzo de 2019).

CONCLUSIÓN

El rancho es la raíz de la montaña, es el conocimiento pulsante que se reproduce día a día. Los ranchos sudcalifornianos son una oportunidad de transitar hacia sistemas socioecológicamente sustentables. En ellos, las familias rancheras albergan un conocimiento biocultural heredado del mestizaje de la oasisidad. El extractivismo minero supondría un *continuum* histórico de violencia colonial que se ejerce contra los cuerpos, los saberes y la naturaleza.

En los ranchos emerge la posibilidad de re-existencia. Son espacialidades del destierro rural que han permitido la reconstrucción de una memoria que reivindica los saberes propios, al mismo tiempo que integran nuevos para resistir frente al extractivismo minero. Los ranchos son polos de transmisión biocultural vital para quienes resisten en la ciudad. En el siglo XXI, los ranchos son oasis de re-existencia frente al aniquilamiento sistemático de la vida proveniente del pilar estructurador de la modernidad: el extractivismo.

BIBLIOGRAFÍA

- BCS Noticias (2014). «El joven que regresó a trabajar a su rancho en la Sierra de la Laguna (parte I)» <http://www.bcsnoticias.mx/el-joven-que-regreso-a-trabajar-a-su-rancho-en-la-sierra-de-la-laguna-parte-i/>
- BCS Noticias (2015). «Denuncian que minera Los Cardones desalojó a ranchero de sierra La Laguna» <http://www.bcsnoticias.mx/denuncian-que-minera-los-cardones-desalojo-a-ranchero-de-sierra-la-laguna/>
- Bernabeu Albert, S. (1994). «La religión ofendida. Resistencia y rebeliones indígenas en la Baja California colonial», *Revista Complutense de Historia de América*, 20: 169-180.
- Cariño, M. M., Breceda, A., Castellanos, F., Cruz, A., Altable, F. y Alameda, A. (1995). *Ecología de los californios*, La Paz, México, UABCS.
- Cariño, M. (1996). *Historia de las relaciones hombre/naturaleza en Baja California Sur, 1500-1940*, La Paz, México, SEP-FOMES, UABCS, 229 pp.
- Cariño Olvera, M. M. (1998). *Les mines marines du golfe de Californie. Histoire de La Paz a la lumière des perles*, Tesis de doctorado en historia, École des Hautes Études en Sciences Sociales, Paris.
- Cariño, M. (2011). «La identidad oasiana», en Ortega, A. y Molina, A. (eds.), *Oasis. Agua, biodiversidad y patrimonio*, España, Ed. Activo, pp. 15-30.
- Cariño, M., Breceda, A., Ortega, A. y Castorena, L. (2013). *Evocando el edén. Conocimiento, valoración y problemática del oasis de Los Comondú*, Barcelona, España, Icaria Ed.
- Cariño, M. (2014). «Oasidad: identidad geográfica sudcaliforniana y expresión local de la sustentabilidad», en Cariño, M. y Ortega, A. (eds.), *Oasis sudcalifornianos para un rescate de la sustentabilidad local*, Granada, España, CONACYT-UABCS-EUG, pp. 73-106.
- Cariño, M. y De Grenade, R. (2015). «Oasidad: una promesa de sustentabilidad para las zonas áridas», en Cariño, M. y Castorena, L., *Suberes para la sustentabilidad*, Barcelona, España, Icaria Editorial,
- Cariño, M. y Castillo, A. L. (2017). «Oasis Sudcalifornianos: Paisajes bioculturales con elevada capacidad adaptativa a la aridez y potencial para la construcción de la sustentabilidad local», *Frontiers*, 6(2):217-239.
- Castillo, A. L. (2013). «Orígenes históricos de la construcción de los oasis de la Península de Baja California», *HALAC*, III(1):14-39.
- Clavijero, F. J. (1990). *Historia de la Antigua o Baja California (1789)* México DF, México, Porrúa.
- De Grenade, R. y Nabhan, G. (2013). «Agrodiversidad in-situ en el oasis de Los Comondú», en Cariño, M., Breceda, A., Ortega, A., Castorena,

- L. (eds.) *Evocando el edén. Conocimiento, valoración y problemática del oasis de Los Comondú*, Barcelona, España, Icaria Editorial.
- Del Barco, M. (1988). *Historia natural y crónica de la Antigua California*, México DF, México, UNAM.
- Del Río, I. (1985). *A la diestra mano de las Indias*, La Paz, México, Gobierno del Estado de BCS.
- Escobar, A. (2010). *Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vidas, redes*, Popayán, Colombia, Envión Editores.
- Escobar, A. (2012). «Post-extractivismo y pluriverso», *Revista América Latina en Movimiento*, 473 *Extractivismo: contradicciones y conflictividad*. <https://www.alainet.org/es/active/53567>
- Forbes (2019). AMLO rechaza producir gas con fracking porque «no tendríamos agua». Recuperado de <https://www.forbes.com.mx/amlo-rechaza-producir-mas-gas-con-fracking-porque-no-tendriamos-agua/>
- Gudynas, E. (2011). «El nuevo extractivismo progresista en América del Sur», en Acosta, A., Gudynas, E., Houtard, F., Martínez Alier, J. y Macas, L. (eds.), *Colonialismos del siglo XXI: Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina*, Barcelona, Icaria Ed. pp. 75-92.
- Gutiérrez-Caminero, L. (2013). *Isótopos de Pb como trazadores de fuentes de metales y metaloides en el Distrito Minero San Antonio-El Triunfo, Baja California Sur*. Tesis de Maestría en Ciencias, CICESE, Ensenada, México.
- La Jornada (2011). «Minera canadiense retoma proyecto en BCS pese al rechazo de la población», <http://www.jornada.unam.mx/2011/03/07/estados/038n1est>
- Lassépas, U.U. (1995). *Historia de la colonización de la Baja California y decreto del 10 de marzo de 1857*, UABC, México.
- Ley del Equilibrio Ecológico y la Protección al Ambiente (LGEEPA). (2012). Publicada en el Diario Oficial de la Federación: <https://www.conacyt.gob.mx/cbiogem/images/cbiogem/protocolo/LGEEPA.pdf>
- Machado Aráoz, H. (2016). «El debate sobre el «extractivismo» en tiempos de resaca», <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=211020>, 12 de abril.
- Martínez, P. L. (1991). *Historia de Baja California*, La Paz, México, Gobierno del Estado de BCS.
- Medio Ambiente y Sociedad (MAS). 2015. <http://medioambientebsc.blogspot.mx/>
- Maya, Y., Conia, R., y Domínguez, R. (1997). «Caracterización de los oasis», en Arriaga, L. y Rodríguez-Estrella, R. (eds.) *Los oasis de la península de Baja California*, La Paz, México SIMAC-CIBNOR, pp. 5-25.

Piñeda Verdugo, T. F. (2018a). «Rancheros sudcalifornianos: paisajes de montaña en la sierra La Giganta, Baja California Sur, México», https://www.academia.edu/34614305/Paisajes_rancheros_de_montana.

Piñeda Verdugo, T. F. (2018b). «Memoria biocultural de los rancheros californios». Entrevista para Ciencias, MX Noticias. <http://www.ciencias.mx/index.php/ciencia/humanidades/22339-memoria-biocultural-rancheros-californios>.

Riechmann, J. (2013). *El Siglo de la gran prueba*, Madrid. Baile del Sol.

Riechmann, J. (2018a): «El colapso no es el fin del mundo: pistas para una reflexión estratégica», en Riechmann, J., Matarán Ruiz, A. y Carpintero, O. (coords.). *Para evitar la barbarie. Trayectorias de transición ecosocial y de colapso*, Granada, EUG. pp. 247-312.

Riechmann, J., Matarán Ruiz, A. y Carpintero, O. (coords.) (2018b). *Para evitar la barbarie. Trayectorias de transición ecosocial y de colapso*, Granada, EUG.

SDP NOTICIAS. (2015). «A 4 años: ¿Por qué desapareció el activista antiminerero David Sosa?» <https://www.sdpnoticias.com/local/baja-california-sur/2015/12/22/a-4-anos-por-que-desaparecio-el-activista-antiminero-david-sosa-22-de-diciembre>.

Swampa, M. (2013). «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina», Nuso.org, marzo-abril de 2013.

Toledo, V. M. y Barrera-Bassols, N. (2008). *La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*, Barcelona, España, Icaria Ed.

ASAMBLEAS, INDÍGENAS Y CRIANCEROS

Conflictos por minería a gran escala desde una experiencia en la norpatagonia argentina

LUCRECIA WAGNER¹

LOS TERRITORIOS EN DISPUTA Y DESDE DONDE ESCRIBIMOS

En América Latina se han originado, especialmente en las últimas dos décadas, importantes conflictos ambientales en torno a proyectos mineros, represas, monocultivos, obras de infraestructura, etc. Entre ellos, los conflictos surgidos por proyectos de minería a gran escala tuvieron una gran trascendencia, por su cantidad e intensidad (Alimonda, 2011). El Atlas de Justicia Ambiental², que inventaría conflictos ambientales a escala global reporta, en septiembre de 2019, 631 casos de conflictos ambientales para Sudamérica, de los cuales 242 están relacionados a proyectos mineros. En América Central, de 206

1. Lucrecia Wagner (Olavarría, 1981) es investigadora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Licenciada en Diagnóstico y Gestión Ambiental por la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (UNICEN) y Doctora en Ciencias Sociales y Humanas por la Universidad Nacional de Quilmes. Es docente del Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, en Mendoza, Argentina, y ha dictado cursos de posgrado en otras universidades de este país y del exterior. Su tema de investigación son los conflictos y movilizaciones socioambientales, y su relación con los procesos de evaluación ambiental de proyectos, con especial interés en los sistemas de participación social y las demandas por el cumplimiento de derechos ambientales e indígenas. Ha desarrollado investigaciones sobre conflictos por minería a gran escala y fracking en las provincias argentinas de Mendoza y Neuquén. Ha escrito un libro sobre conflictos por megaminería en Mendoza, y numerosos artículos y capítulos de libros sobre conflictos socioambientales en Argentina y América Latina. Correo electrónico: lucreciawagner@gmail.com

2. Environmental Justice Atlas. Disponible en: <https://ejatlas.org/>